

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Saber, poder y construcción de subjetividad. Discusiones y aportes de los estudios de género para el estudio de las estrategias de reproducción de mujeres jóvenes de sectores populares urbanos.

Celina Recepter 1 .

Cita:

Celina Recepter 1 . (2009). *Saber, poder y construcción de subjetividad. Discusiones y aportes de los estudios de género para el estudio de las estrategias de reproducción de mujeres jóvenes de sectores populares urbanos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/261>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Saber, poder y construcción de subjetividad

Discusiones y aportes de los estudios de género para el estudio de las estrategias de reproducción de mujeres jóvenes de sectores populares urbanos

Celina Recepter ¹.

Introducción

En este trabajo explicitamos las maneras en las que fuimos construyendo nuestro objeto de estudio según diversas lecturas y análisis, articulamos una serie de lecturas y exploraciones puntualizamos algunas nociones y encontramos las problematizaciones que guiarán por nuevos caminos a nuestro proyecto. De todo esto quisiéramos dar cuenta en este escrito.

Las yuxtaposiciones conceptuales que relatamos en estas páginas surgen del interés de articular una serie de insumos, de herramientas teóricas y metodológicas útiles para abordar el estudio de los procesos de construcción de subjetividades en mujeres jóvenes pertenecientes a sectores populares urbanos del conurbano bonaerense que habitan en un espacio urbano que no solo está sujeto a una marcada exclusión económica, social y cultural, sino que también se encuentra fuertemente estigmatizado y vulnerado en los derechos fundamentales de sus habitantes por el accionar estatal ²

¹ Becaria del CONICET, maestranda de FLACSO, miembro del Programa Permanente de Estudios del Control Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

² Cabe aclarar que el trabajo de campo correspondiente a la investigación en la cual se enmarca este trabajo se realiza en un barrio popular del conurbano bonaerense cuyos accesos están vigilados permanentemente por la Policía

Ahora bien, lo que intentaremos hacer centralmente en estas páginas es, en primer lugar, explicitar una decisión teórico-metodológica: la utilización de la noción de estrategias de reproducción para otorgarles intelegibilidad a las prácticas cotidianas, a los deseos y a las expectativas de las mujeres jóvenes que construyen su identidad en estos contextos.³

Por otra parte intentaremos desarrollar brevemente uno de nuestros puntos de partida teóricos a partir de esbozar brevemente una serie de aportes a las nociones de sujeto y subjetividad esbozadas al interior de los llamados Estudios de Género.⁴

Reconstruyendo el concepto de estrategias de reproducción

A partir de la década del 70 y más fuertemente en los 80 comienza a vislumbrarse un creciente interés en los estudios sobre la pobreza urbana por conocer los mecanismos a través de los cuales las familias pobres urbanas se reproducían socialmente, así, fueron apareciendo distintos conceptos vinculados a la noción de estrategias que, al principio, se hallaban fuertemente ligados a relevar comportamientos vinculados con la satisfacción de necesidades básicas.

Conceptos tales como “*estrategias de supervivencia*”, “*estrategias de existencia*”, “*estrategias adaptativas*”, entre otros, hacían referencia a esos mecanismos utilizando a la familia o a la unidad doméstica como unidad de análisis, y, si bien se anclaban en posicionamientos teórico –

Bonaerense a través del establecimiento de personal policial que, ubicados en distintas garitas, realiza controles sistemáticos de entradas y salidas, pedidos de documentación y requisas permanentes.

³ Para ello, no realizaremos un recorrido exhaustivo por la bibliografía existente, sino más bien rescataremos algunas cuestiones que aparecen en una serie de trabajos recientes que, desde diferentes perspectivas y con distintos objetos de estudio, se han orientado a una perspectiva teórico – metodológica similar, constituyéndose por ello en puntos de partida para la construcción de un abordaje particular sobre nuestra población-objeto: las mujeres jóvenes que desarrollan sus condiciones materiales y simbólicas de existencia en espacios insularizados.

⁴ El nombre “Estudios de la Mujer” tuvo mayor preeminencia a inicios de los 80, mientras que posteriormente fue adquiriendo mayor consenso el uso de la categoría “Estudios de Género”. Gran parte de estos estudios, que vienen desarrollándose masivamente desde los años ´80 giraron fundamentalmente en relación a cuestiones tales como el acceso de las mujeres a la educación, la revisión de patrones sexistas en las experiencias escolares, el análisis crítico de la legislación vigente, el estudio de su situación en el mercado de trabajo, las problemáticas relacionadas con su salud, especialmente en lo referido a la esfera sexual y reproductiva, su limitada participación en la política y otros lugares de decisión, su rol en la reproducción social y en la vida comunitaria, la comprensión de la violencia hacia la mujer, su prevención y reparación, etc. También hay importantes desarrollos dirigidos a revisar la narrativa oficial y revelar la historia silenciada u omitida de las mujeres en el continente (Véase entre otros: Bonder G.; 1998; Fernández, 1994; Vasallo M., 1997; Chejter S. y Laudano C.. 2002; Chejter S., 1996)

metodológicos diversos, coincidían en pensar a las estrategias en forma similar: ni como meros reflejos de presiones estructurales, ni como elecciones individuales racionales.⁵

Brevemente podemos mencionar que las críticas en relación a estas producciones suelen enfatizar las connotaciones restrictivas de muchas de estas nociones (Tonkonoff, 2006) a partir de la subsistencia en la mayoría de los casos de una noción – la de marginalidad – que ha sido fuertemente criticada y que, entre otras cosas es un concepto ambiguo que remite a una posición en la estructura social, la cual determinan los recursos disponibles para una reproducción social definida a partir del ingreso al sistema de producción económico. (Gutiérrez; 2003)

Cabe aclarar que paulatinamente fueron apareciendo trabajos cada vez más desligados de estas connotaciones restrictivas y empezaron a aparecer perspectivas que concebían la reproducción social en términos más amplios (abarcando aspectos sociales, culturales, simbólicos, etc.) y que además se planteaban la necesidad de construir herramientas conceptuales (por ejemplo el concepto de “estrategias de vida”) útiles para analizar a otros grupos sociales.

Algunos trabajos recientes van a coincidir en la riqueza de la perspectiva de análisis aportada por estos estudios, pero van a sugerir distintas propuestas para responder a los “desafíos pendientes” que dejaron las primeras aproximaciones a este enfoque. En este sentido, veremos aparecer conceptualizaciones y articulaciones con otras herramientas teóricas, y reflexiones acerca de las ventajas de utilización de este enfoque que dan cuenta de los distintos procesos de reapropiación de esta noción en los trabajos analizados.

En forma explícita distintos autores (Tonkonoff 1998; Gutiérrez 2004) parten de la definición bourdieuniana que considera estrategias de reproducción al “*conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase*”. (Bourdieu, 1988; 122) Por otro lado, otros trabajos parten de un lugar similar al definir a su herramienta conceptual (las estrategias familiares de reproducción), como “*el conjunto de los mecanismos desplegados por los hogares para su reproducción*”⁶(Eguía, 2008)

⁵ Asimismo, estos estudios expresaban un alejamiento de los modelos explicativos macrosociales y postularon más o menos explícitamente que disientían con aquellos que veían en las estrategias adoptadas por las familias un conjunto de prácticas conscientes y racionales. (Gutiérrez; 2003)

⁶ Cabe aclarar que las autoras consideran que al análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas para su reproducción cotidiana se le debe sumar el estudio del universo de representaciones asociado a dichas prácticas.

Se adhiere entonces, al concebir como estrategias a todos los procedimientos a través de los cuales los sujetos sociales reproducen sus condiciones materiales y no materiales de vida, a una concepción de estrategia en tanto entramado social complejo de comportamientos (Tonkonoff, 2000), que pretende dar cuenta de un particular nexo entre las elecciones individuales y la estructura social.

Se trata de prácticas que si bien involucran una dimensión racional, están cultural y socialmente situadas, pero no por ello deben ser conscientes. (Bourdieu 1988, 1991). Así, *“el margen de maniobra de cada agente social (individual o colectivo) y, por ello, su margen de autonomía y de creatividad depende de condiciones socialmente objetivables, pero la objetivación de esas condiciones debe tomar en cuenta a la vez las determinaciones externas y la posición relativa de los agentes en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas”* (Gutiérrez; 2003, 36)⁷

En definitiva, esta concepción supone a las estrategias como acciones plasmadas sobre opciones posibles y no como comportamientos racionales dirigidos por la internalización de normas y valores estructurales. En este sentido, si bien es necesario enmarcar esas acciones dentro de condiciones sociales (porque las mismas no son concebidas necesariamente como elecciones conscientes e individuales)⁸, esto debe hacerse teniendo en cuenta las experiencias y el conocimiento que tengan de las mismas los propios actores sociales. (Tonkonoff, 2000)

Otra ventaja resultante de analizar los procedimientos adoptados por los actores sociales para cubrir sus necesidades materiales y no materiales de existencia, es que nos habilita a acercarnos a nuestros respectivos objetos de estudio desde una perspectiva que intenta evitar todo sesgo esencialista al concebir a las estrategias en tanto interacciones sociales y no como cualidades intrínsecas de los sujetos.

⁷ En otras palabras, se hace imprescindible analizar las estrategias desplegadas por los actores sociales en estrecha relación con las formas de trabajo y de consumo vigentes, con el accionar estatal, con los procesos políticos e ideológicos, etc. sin por ello concebir esas prácticas en un sentido restringido, esto es, como mera reproducción de condiciones estructurales que eliminan la creatividad y limitan el margen de acción de los actores sociales. Por el contrario, esta perspectiva de análisis nos habilita a rescatar la dimensión activa, la inventiva y la capacidad que despliegan los actores al producir sus prácticas.

⁸ Siguiendo a Bourdieu, Alicia Gutiérrez nos aclara que al hablar de estrategias no se está haciendo referencia a una racionalidad consciente, ni medible en función de los objetivos alcanzados, sino a una racionalidad limitada, en tanto y en cuanto el agente social está socialmente limitado. (Gutiérrez, 2003)

Por otra parte, al considerar la existencia de distintas posibilidades de medios-fines como constitutivas de la conducta, nos evita señalar una vinculación duradera entre los actores y alguna estrategia en particular (Tonkonoff, 2006)

Además de todas las ventajas mencionadas que se derivan de adoptar un enfoque centrado en el análisis de las estrategias de reproducción, algunos autores sostienen que dicho abordaje nos brinda herramientas para analizar críticamente algunas posturas reduccionistas presentes en muchos estudios sobre la pobreza urbana. Específicamente, al ser un enfoque que prioriza analizar “lo que se tiene” por sobre “lo que se carece”, está de hecho poniendo bajo la lupa nociones “problemáticas” como la pobreza, marginalidad, necesidades básicas insatisfechas, etc. (Gutiérrez, 2003)

Para concluir nos interesa resaltar los distintos posicionamientos acerca de las unidades analíticas sugeridas por los distintos autores, que desembocan en dos opciones metodológicas concretas. Por un lado algunos autores sostienen la pertinencia de seguir en la dirección indicada por los primeros estudios que desarrollaron este tipo de enfoques al abordar el estudio de las estrategias desplegadas por los actores sociales tomando como unidad analítica a las unidades domésticas. En segunda lugar, es pertinente mencionar aquellos trabajos que, reconociendo que esta es la tendencia principal al interior de este enfoque, elijen centrarse en la indagación de las prácticas individuales.

Dentro del primer grupo, podemos ubicar a los trabajos realizados por Eguía y Gutiérrez ya que en ambos se resalta la pertinencia de la utilización de la noción de estrategias familiares de reproducción. (Eguía 2004; Gutiérrez 2003)

En el primer caso, la autora sostiene su elección de concebir a la unidad doméstica como unidad de análisis por considerarla el centro de las actividades ligadas a la reproducción cotidiana de los individuos, aclarando que esas actividades no deben analizarse aisladamente, sino como instancias de reelaboración de determinantes estructurales.

En este sentido, siguiendo lo dicho anteriormente, se explicita en este punto la adhesión a un enfoque que permite *“comprender la articulación de prácticas tendientes a la reproducción familiar, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos. Asimismo, permite detectar tanto carencias como recursos, comprender las relaciones*

sociales que se establecen, la cooperación y el conflicto en el ámbito doméstico, espacio atravesado por relaciones de poder que condicionan los comportamientos” (Eguía 2004).

Por otra parte, se sostiene que elegir a la unidad doméstica como unidad de análisis no implica desconocer las desigualdades existentes en su interior ni reducir la atención sobre las situaciones individuales, lo cual implica considerar a los hogares como espacios plagados de conflictos y atravesados por relaciones de poder que condicionan la asignación de derechos y obligaciones. (Eguía 2004).

En otras palabras, la familia puede ser entendida como cuerpo y como campo: al desplegar estrategias tendientes a mantenerse o mejorar su posición funciona como una unidad – y en este sentido puede decirse que es un cuerpo-, pero además funciona como campo, como espacio de juego, en tanto y en cuanto en su seno los miembros que la componen despliegan los distintos volúmenes y tipos de capitales que poseen en el marco de luchas por modificar las relaciones de fuerza existentes; luchas que pretenden mantener o modificar la asignación de roles, tareas, responsabilidades, etc. (Gutiérrez, 2003)

Por otra parte, otros autores han criticado esta decisión teórico-metodológica de tomar al hogar (o unidad doméstica) como unidad de análisis prefiriendo centrarse en estrategias individuales. (González Rio 2001; Tonkonoff 1998). Los argumentos esgrimidos, en el caso de los estudios centrados en el análisis de las estrategias desplegadas por las mujeres, sostienen que la elección de la unidad doméstica como unidad de análisis no ha contribuido al objetivo de otorgar visibilidad a la situación de las mujeres, y que esto puede ser una tarea más sencilla de realizar si las investigaciones se centran en el análisis de las estrategias desplegadas por cada uno de sus componentes en forma separada. (González Rio 2001).

En el mismo sentido, aparece como pertinente el corrimiento de la unidad de análisis colectiva (centrada en la familia o unidad doméstica) a la individual en algunos estudios cuyo objetivo es conocer las prácticas desplegadas por los jóvenes pertenecientes a los sectores populares urbanos. Así, con este corrimiento se pretende construir una mejor herramienta para dar cuenta de las estrategias de reproducción específicamente juveniles, en la búsqueda de identificar a qué valoraciones reenvían y cuáles son las “necesidades” tienden a saciar.

Por todo lo dicho, creemos pertinente ratificar nuestra intuición acerca de la riqueza y pertinencia de la noción de estrategias de reproducción para intentar aproximarnos a los objetivos de nuestra investigación: *conocer las estrategias materiales y simbólicas desplegadas por las mujeres jóvenes pertenecientes a los sectores populares urbanos del conurbano bonaerense.*

Algunas consideraciones sobre las miradas de género a las nociones de sujeto, subjetividad e identidad.

Gran parte de los estudios enmarcados dentro de los llamados Estudios de la Mujer o Estudios de Género, recurren a estas nociones haciendo referencia a cuestiones bien distintas; así, la noción de sujeto generalmente es utilizada como sinónimo de otros conceptos tales como individuo, yo, persona, actor o agente social, entre otros, aparece entonces una misma noción con significados diferenciados y hasta contradictorios.

En este sentido, distintos autores sostienen que la polisemia que caracteriza esta serie de nociones tiene que ver centralmente con la multiplicidad de procedencias de los investigadores; así, los sociólogos serían más propensos a emparentar la noción de sujeto con la de individuo, los antropólogos a indagar como las distintas culturas adjudican a las personas su individualidad, los filósofos contemporáneos se interesarían principalmente en la relación sujeto - conciencia en sí, y los psicoanalistas buscarían develar los procesos del inconsciente que operan en la formación y el funcionamiento de los procesos de subjetividad. (Cruz, 1996; Bonder, 1998)

Por otra parte – y teniendo en cuenta que la problemática del sujeto ocupó siempre un lugar central en los debates filosóficos modernos - es lógico pensar que la concepción utilizada tendrá mucho que ver con la corriente teórica a la que el autor adhiera en mayor o menor medida, en este sentido si un sociólogo o antropólogo tiene una cercanía teórica con los representantes de la llamada primer etapa de tratamiento filosófico sobre el sujeto, es probable que vincule a esta noción con las categorías de libertad, autonomía, responsabilidad, igualdad, derechos, etc. Ahora bien, si se encuadra dentro del pensamiento de Hegel, Foucault, Marx o de Adorno, Foucault, Deleuze, Guattari y Derrida, entre otros, seguramente coincidirá con los postulados erigidos en torno a la deconstrucción sistemática de noción de sujeto y muy probablemente esté en las filas de aquellos que postulan la muerte del sujeto unitario, universal y portador de verdad. (Vilar; 1996)

Ahora bien, nos interesa fundamentalmente rescatar en este breve señalamiento los aportes que una serie de pensadoras post-estructuralistas hicieron al reformular la noción de sujeto desde el campo teórico de los estudios de género y desde una perspectiva postfoucaultiana. (Cháneton; 2007)

Siguiendo a July Cháneton (Cháneton; 2007) podemos señalar que este recorrido se inicia con la obra de Joan Scott quien se ubica en la senda foucaultiana al partir de una concepción de género vinculada directamente con el proceso de construcción de poder. Así, el género es concebido como un saber que otorga diferencias en los cuerpos sexuados, como una forma a través de la cual el en occidente el poder expresa significados, se trata entonces de la puesta en juego de una lógica de autojustificación que funciona como un requerimiento para el mantenimiento del orden social dominante: lógica que funciona como un guión preestablecido sobre el cual se despliegan las subjetividades que hacen peligrar la estabilidad de ese orden y que son por ello concebidas como amenazas para la reproducción social.⁹ (Cháneton; 2007)

Continuando con el recorrido sugerido, podemos detenernos en el pensamiento de otra pensadora post-estructuralista, Teresa de Lauretis, que también se acerca a Foucault a partir de concebir al género como una tecnología, producto de distintas prácticas discursivas y no discursivas (De Lauretis, 1987), para luego alejarse un poco de este autor al vincular esta noción con otra muy peculiar de la tradición de pensamiento feminista: “experiencia de las mujeres” estrechamente vinculada con la concepción marxista de “conciencia de género” (Cháneton; 2007). Así, esta autora, se halla bien lejos del rechazo foucaultiano al otorgamiento de una sustancia ontológica a la subjetividad al plantear que concibe a las mujeres centralmente como seres con una existencia material evidente, independientemente de que no puedan ser definidas como tales al margen de los dispositivos discursivos. (De Lauretis 1987, 1992)

Finalmente, nos interesa simplemente mencionar la importancia de los aportes butlerianos a la reconfiguración de la noción de sujeto al interior del campo teórico de los estudios de género, centralmente a partir de una concepción de género que lejos de anclarse en lo individual pone el eje - a partir de concebirlo como “actos constitutivos” (Butler, 1990) y posteriormente como “performatividad” (Butler, 2004), en el hacer, en el actuar colectivo, y alejándose así de toda idea que vincule esta noción con la existencia de una esencia anterior a la constitución del sujeto.

⁹ Estas subjetividades disruptivas son las denominadas subjetividades *queer* (Ver Cháneton 2007, 80)

Para terminar con estos breves señalamientos, nos interesaría simplemente explicitar que hay muchas otras miradas sobre la noción de sujeto que se hicieron y se continúan haciendo desde la perspectiva de los estudios de género, y que en estas páginas simplemente nos propusimos iniciar el recorrido que nos permita rastrear los aportes que estas miradas nos aportarán para el estudio de los procesos de construcción de subjetividades desplegados por las mujeres jóvenes pertenecientes a los sectores populares urbanos de nuestro país.

Bibliografía

- Amorós Puente, C. (2008) *Mujeres e imaginarios de la globalización*, Homo Sapiens, Rosario.
- Bonder, G. (1998): *Estudios de la Mujer en América Latina*, en *Colección Interamer N° 56*, OEA.
- Bonder, G. (1998): *Género y epistemologías*, PIEG, Santiago de Chile.
- Bourdieu, P. (1991) *El Sentido Práctico*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (1988): *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Butler, J. (1990): *El género en disputa*, Editorial Paidós, México.
- Butler, J. (2004): *Deshacer el género*, Editorial Paidós, México.
- Cháneton; j. (2007). *Género, poder y discursos sociales*, Eudeba, Buenos Aires
- Chant, Sylvia (2003) "Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos conceptuales y metodológicos para entender la pobreza desde una perspectiva de género", en *Serie Mujer y Desarrollo*, N° 47, CEPAL, Santiago de Chile.
- Cruz, M. (1996): *Tiempo de Subjetividad*, Editorial Paidós, Barcelona-
- De Lauretis, T. (1987): "La tecnología del género", en *Revista Mora N 2*, Buenos Aires.
- De Lauretis, T. (1992): *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*, Cátedra, Madrid.}
- Eguía, Amalia (2004) "Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio". En *Cuaderno CRH, Universidad Federal de Bahía, Vol. 17, N° 40*.
- Eguía, Amalia y Susana Ortale (2004) "Reproducción social y pobreza urbana". En *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales, N° 2*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP.
- Eguía, Amalia (2008) *El aporte del enfoque de las estrategias familiares de reproducción para el estudio de la pobreza desde una perspectiva de género*, trabajo presentado en el IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Rosario.
- Fournier, M. y Soldano, D. (2001): *Los espacios en insularización en el Conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas*, trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS; Los Polvorines
- Gutiérrez, A. (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Editorial Universitaria de Misiones.
- Gutiérrez, A (2002) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre*, Tierradenadie Ediciones, Madrid.
- Gutiérrez, A (2003) "La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu" en *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Número 2.
- Gutiérrez, A. (2004), **Pobre como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza**, Ferreyra Editor, Córdoba.
- Jelin, E (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES, Buenos Aires.
- Tonkonoff, S. (1998) "Desviación, Diversidad e ilegalismos: Comportamientos Juveniles en el G.B.A.", en *Delito y Sociedad – Revista de Ciencias Sociales*, 10, Bs. As.
- Tonkonoff, S (2000) "En busca de la normalidad perdida. Estrategias Juveniles de Reproducción en el G.B.A." en *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*. Año X, Número 20

- Tonkonoff, S (2001) "*Meter Caño. Jóvenes Populares Urbanos: Entre la Exclusión y el Delito*", en *Delito Y Sociedad – Revista De Ciencias Sociales*. Número 15, Bs. As.
- Tonkonoff, S. (2006): *Juventud, Exclusión y Delito. Notas para la (re)construcción de un problema*, en *Alegatos. Revista de Derecho y Ciencias Sociales*. Número 64, Universidad Autónoma Metropolitana, México
- Vilar, G. (1996) : "La Identidad y la Práctica. Concepciones del sujeto en la filosofía práctica moderna y contemporánea", en Cruz, M. (comp): *op. cit.*, 1996.